EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCÍA SANTISTÉBAN.

SEGUNDA EDICIÓN.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Guilón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2—2.°

1888.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

UN CHAPARRON DE LETRILLAS.	Coleccion de poesías.
ESTÁ LOCA.....	Juguete cómico, en un acto y en v.
LADRON Y VERDUGO.....	Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
LA DOCTORA EN TRAVESURAS..	Comedia original en un acto y en v.
LA FRUTERA DE MURILLO....	Comedia original en un acto y en v.
EL MUNDO NUEVO [1].....	Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
EL JUICIO FINAL [2]. (2.ª edicion.)	Zarzuela en un acto y en p.
LA CAZA DEL GALLO.....	Comedia original en tres actos y en v.
LA TORRE DE BABEL.....	Comedia original en tres actos y en v
PARA DOS PERDICES, DOS (2.ª ed.)	Proverbio original en un acto y en v.
EL SUEÑO DEL PESCADOR.....	Zarzuela en tres actos y en verso
EL GORRO NEGRO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
EL JARDINERO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
LAS HIJAS DE ELENA. (3.ª ed.)	Proverbio original en un acto y en v.
LA MUJER DE TRES MARIDOS..	Juguete cómico en un acto y en v.
¿REPÚBLICA Ó MONARQUIA? (2.ª edicion.).....	Problema original en un acto y en v.
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA..	Comedia original en un acto y en v.
LA REINA DE LOS AIRES.....	Farsa bufa original en un acto y en p.
LA MUJER LIBRE.....	Comedia original en un acto y en v.
UN EDITOR RESPONSABLE.....	Comedia en un acto y en verso.
ROBINSON. [3] (3.ª edicion.).....	Zarzuela original en tres actos.
EL POTOSÍ SUBMARINO. [4] (2.ª ed.)	Zarzuela cómico-fantástica en tres actos original y en verso.
¡PALOMO!! [5].....	Humorada lírico-bufa en un acto y en v.
EL NOVIO DE SU MUJER.....	Comedia original en tres actos y en v.
LA LIQUIDACION SOCIAL [6]. ...	Zarzuela original en dos actos y en v.
EL TRIBUTO DE LAS CIEN DONCELLAS [7].....	Opereta en tres actos original y en v.
EL PERCAL Y LA SEDA.....	Juguete cómico en tres actos y en v.
LA COMEDIANTA FAMOSA.....	Comedia original en tres actos y en v.
LA VIRGEN DE ATOCHA.. ...	Drama original en tres actos y en v.
LAS LUNAS DEL AMOR.....	Juguete cómico en un acto y en verso.
VIVIR Á ESCAPE..... ...	Comedia original en tres actos y en v.
QUIERO SER POBRE.....	Comedia original en tres actos y en v.
OJO Á LA NIÑERA!.....	Entremés lírico en un acto y en verso.
LA CALLE DE CARRETAS.....	Zarzuela original en tres actos y en v.
RONDÓ FINAL.....	Juguete cómico-lírico en un acto y en v.
PEDRO LÓPEZ.....	Comedia en tres actos y en prosa.
EL HIJO DEL PUEBLO.....	Drama en cuatro cuadros y en prosa.

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda. 2 Música de D. Miguel Albelda. 3 Música del maestro Barbieri. 4 Músicadel maestro Arrieta. 5 Música del maestro Monfort. 6 Música del maestro Monfort. 7 Música del maestro Barbieri.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCIA SANTISTÉBAN.

Estrenada en el Teatro de la ZARZUELA en Enero de 1869, é beneficio del primer actor D. EMILIO MARIO.

SEGÚNDA EDICIÓN.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MANUELA	Doña Felipa Orgaz.
PASCUALA	Doña Elisa Villamil.
ANGELITO	Don Emilio Mario.
DON TADEO	Don José Alisedo.
DON ROQUE	Don José Izquierdo.

La acción en Madrid y contemporánea.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de Doña María Loreto Gullon de Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La propietaria se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada.—Puerta en el fondo y laterales.—Mesa con papeles y tintero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MANUELA y PASCUALA.

Ambas están arreglando la habitación.

MAN. Las sillas puestas en fila.
PASC. Claro, como en un colegio.
MAN. No tan juntas.
PASC. Se separan.
MAN. Pásalas bien el plumero.
Y la mesa no está bien;
debe colocarse enmedio.
Ayúdame.
PASC. ¡Qué tragín!
Me duelen todos los huesos.
MAN. Coge bien.
PASC. ¡Ay qué faena!
MAN. Más hacia acá, no tan léjos.
Ajá, ajá.
PASC. No puedo más,
que se me estiran los nérvios,

y no soy mozo de cuerda;
con su permiso me siento. (Lo hace.)

MAN. ¿Se cansó la señorita?

PASC. Soy señorita en mi pueblo,
y tengo un tío muy rico,
D. Servando Almendralejo.

MAN. Buen puñado son tres moscas.
También el pobre Tadeo
andará por esas calles
comprando plumas, tinteros...
en fin, cosas necesarias
que cuestan mucho dinero,
y todos los artefactos
de un colegio politécnico.

PASC. ¿Un colegio poli... qué?

MAN. Politécnico.

PASC. No entiendo.

MAN. Ni mi marido tampoco;
pero me ha dicho que es griego.
Yo calculo que ha de ser
lo mismo que pirotécnico,
así, cosa de cohetes
y de una función de fuegos.

PASC. ¿Y usté espera tener chicos?

MAN. ¿No he de esperar? ¡yo lo creo!
Se han repartido en Madrid
más de treinta mil prospectos,
y se han puesto en las esquinas
unos carteles tremendos.

PASC. Sí; el engrudo se ha hecho en casa
entre el amo y el portero.

MAN. El señor se resistía
á convertirse en maestro;
pero cedió al cabo, gracias
á mi carácter enérgico.
Ya que le dejan cesante
verán que es hombre de mérito;
la libertad de enseñanza
es un adelanto inmenso.

PASC. ¿Conque ahora se enseña todo?

MAN. Naturalmente.

PASC. Por eso

ví anoche á la del segundo
que iba enseñando unos huesos...
¡vaya un escote!...
(Suena dentro un campanillazo.)

MAN. Que llaman:
será el señor.

PASC. Voy corriendo.
(Se va por el foro.)

ESCENA II.

DOÑA MANUELA.

De fijo hacemos negocio;
y si yo á enseñar me atrevo,
pondremos aquí una escuela
de párvulos de ambos sexos.

ESCENA III.

DICHA, D. TADEO y PASCUALA.

D. Tadeo entra sumamente agitado por el foro trayendo debajo de cada brazo cartapacios, rollos de papel y otros objetos, además de los que deberá llevar en todos los bolsillos del gabán y de los pantalones, y que irá sacando según lo indique el diálogo.

TADEO. ¡Uf ¡qué sofoco! ¡es horrible!
mira, quítame el sombrero,
que así no puedo moverme.
(Quitándole el sombrero.)

MAN. ¿Víenes malo?

TADEO. No. (Hoy reviento.)
Toma.

MAN. ¿Qué traes?

TADEO. Cartapacios,
papel de escribir, tinteros,
(Doña Manuela y Pascuala van cogiendo los objetos y colocándolos sobre las mesas.)
prospectos, cartillas, lápices.
plumas de ganso y de acero...

MAN. Pues traes una tienda.

PASC. Claro.
TADEO. Y sin rebaja de precio.
¡Ah! y la tinta; tres botellas
de lo mejor en su género.
MAN. ¿Es la reina de las tintas?
TADEO. Ya tiene otro nombre nuevo.
MAN. ¿Sí?
TADEO. Me ha dicho el dependiente
que ya no hay reina ni reino;
que es tinta provisional.
PASC. Pues lo mismo que el gobierno.
MAN. ¿Traes más?
TADEO. ¿Te parece poco?
Pues mujer, ni un quinquillero.
Yo estoy muerto; á mí va á darme
algún ataque apoplético.
(Dejándose caer sobre una silla.)
MAN. Eres tan flojo.
PASC. ¿Hago falta?
MAN. No. Cuida bien el puchero,
y que haya caldo de sobra
por si viene algún interno.
PASC. (El chico que entre aquí gordo
sale al mes hecho un fideo. (Se va por el foro.)

ESCENA IV.

DOÑA MANUELA y TADEO.

MAN. ¿Qué has oído por ahí?
habla, despliega ese pico;
¿has enganchado algun chico?
¿Qué tal mi prospecto, dí?
TADEO. No he hablado con ser viviente.
MAN. ¿De veras?
TADEO. Claro, hija mía.
¿No vés que iba de estampía
atropellando á la gente?
Solo una vez me paré
junto á la calle del Nuncio;
ví en una esquina el anuncio
y dije: «lo leeré.»

No hay para que te repita
lo que ambos sabemos ya;
en él se dice que habrá
moralidad exquisita.
Se fijó por distracción
sobre otro de un teatro.

MAN. ¿Y qué?...

TADEO. Que cuando yo me paré
estaba con un rasgón.
¿Y qué resultó? que unido
nuestro cartel al de abajo,
con el mayor desparpajo
así leí de corrido:
«Además se enseñarán
»mundo, lengua castellana,
»maneras, moral cristriana,
»y... el aplaudido cancán.»
¡Figúrate qué bochorno!
va á decir el que lo lea
que es moral bufa.

MAN. ¡Qué idea!
ponlo en las clases de adorno.
(Va á buscar un prospecto.)

TADEO. ¡El cancán! ¿Sabes lo que es?
¡tú estás loca!

MAN. No me riñas,
si pongo escuela de niñas
habrá ese baile francés.
¿No las llevan sus mamás
al teatro en que hace furor,
ó tendremos más pudor
nosotros que sus papás?

TADEO. Calla.

MAN. Nadie ha protestado,
y estaría en mi derecho:
¡qué prospecto tan hecho!

TADEO. ¡Qué dinero tan mal dado!

MAN. (Leyendo) «*Colegio Politécnico, Educación superior liberal. Humanidades, mundo, moral cristiana, maneras de sociedad, principios radicales, local espacioso y alimentación abundante y nutritiva. Precios módicos.*

Paseos higiénicos. Indiferencia de cultos.»
Como escrito de mi mano;
y está en el gusto del dia.

TADEO. Mira, es una algarabia
que no la entiende un cristiano.

MAN. Eso es envidia.

TADEO. ¡Manuela!

MAN. Tú sí que me estás faltando.

TADEO. Es que sigo protestando
contra el prospecto y la escuela.

MAN. Ganaremos.

TADEO. Lo presumes,
y ya te das unos humos...

MAN. Como has sido de consumos,
francamente, me consumes.

TADEO. Por consumido que estés
más lo estoy yo, que en tres días
tú siempre me consumías
la paga de todo el mes.

MAN. El que está cesante ayuna.

TADEO. Es claro, y sin otros bienes...

MAN. Luego tú, como no tienes
habilidad...

TADEO. ¿Yo? Ninguna.

MAN. Y como hay esperanza
de volverte á colocar,
dije: «Habrá que aprovechar
la libertad de enseñanza.»

TADEO. Bonito aprovechamiento.

MAN. ¿No escribes y lees?

TADEO. Si;
pero solo para mí.

MAN. Pues, como el burro del cuento.

TADEO. Que eres mi mujer, Manuela;
insultar no tiene gracia.

MAN. Si tengo ó no perspicacia
el prospecto lo revela.
¿Qué digo allí? vaguedades.
Se enseñan moralidad,
maneras, urbanidad,
gran mundo y humanidades.

TADEO. Sí; mucho de relumbrón,

y clases muy provechosas.

MAN. Para enseñar esas cosas
no hay que ser un Salomón.

TADEO. Que trápala.

MAN. Y si es mezquino
este local, nos mudamos.

TADEO. Justo, y ya sé donde vamos.

MAN. ¿Á dónde?

TADEO. Á San Bernardino.
Y yo pagaré tus yerros,
y con mis humanidades
iré con otros cofrades
alumbrando en los entierros.

MAN. Aunque rabies habrá escuela.

TADEO. Siempre hago lo que tú quieres.

MAN. ¡Tadeo, qué terco eres!

TADEO. ¡Y tú qué terca, Manuela!
(Suena la campanilla.)

MAN. Han llamado: ¿quién será?

TADEO. Toma; el aguador, de fijo.

MAN. Ó algún padre con su hijo
que venga al colegio.

TADEO. ¡Quiá!

MAN. ¿Y por qué no, badulaque?

TADEO. ¡Qué fina es esa expresión!

MAN. Recibe en este salón.

TADEO. ¿Quieres que me ponga fraque?

MAN. No; ya debes ir tomando
cierto aire de profesor;
sentado estarás mejor
con gafas y cavilando.

TADEO. Pero voy á parecer
un dómine. (Obligándole á sentarse.)

MAN. Quieto ahí.
Pareces un sabio así.

TADEO. (¡Qué farsante es mi mujer!)

ESCENA V.

DICHOS y D. ROQUE.

MAN. Ya viene.

ROQUE (Fondo.) Á la paz de Dios.
Y el maestro, ¿dónde está?
MAN. Caballero, buenos días.
(Malo; es gente de lugar.)
ROQUE. ¡Ah! ¿Será aquél el maestro?
MAN. No es el maestro, no tal.
ROQUE. ¿No?
MAN. Es mi esposo, el profesor.
ROQUE. Señora, lo mismo da.
TADEO. (¡No soy mal casca-ciruelas!)
ROQUE. Pues me equivoqué, y en paz.
¿Su marido de usté es sordo?
MAN. No; pero da en cavilar,
y los sabios están siempre...
ROQUE. En las Batuecas, cabal.
TADEO. (Á Manuela.))¿Me ha llamado tonto?)
MAN. (No.)
TADEO. (Creí...)
MAN. Basta de pensar:
te buscan. (No nos conviene,
que pagará tarde y mal.)
TADEO. Caballero, usted perdone.
ROQUE. Hombre, no hay de qué.
TADEO. Si hay.
ROQUE. Bien, ya he visto á la parienta
que sigue sin novedad. (Se sienta.)
MAN. (Mira, despáchale pronto.)
TADEO. (Bueno, tú me ayudarás.)
MAN. (¡Se ha sentado, con franqueza!)
TADEO. Le pondré un gesto de agraz.
ROQUE. ¿Ustedes quieren crecer?
TADEO. ¿Por qué?
ROQUE. Ó se van á sentar.
TADEO. Sí, señor, que nos sentamos.
MAN. Usté el ejemplo nos da. (Se sientan.)
ROQUE. Pues yo vengo con mi hijo,
y usted me lo va á educar.
TADEO. ¿Y dónde está?
ROQUE. En la antesala.
MAN. ¡Qué falta de urbanidad!
ROQUE. Como es una criatura,
y que habla tan poco...

TADEO. Ya:
es un niño, pues aquí
no le hemos de destetar.
Lo siento.
ROQUE. Pero..
TADEO. No admito
sino de mayor edad.
MAN. Justo, no entra en nuestros planes;
es un bullicio infernal.
ROQUE. Oigan ustedes.
TADEO. No oimos.
ROQUE. Ahora mismo le verán. (Levantándose.)
TADEO. La Inclusa está para eso.
ROQUE. Angelito, ven acá. (Llamando al foro.)
TADEO. (¿Qué tal?)
MAN. (Has estado fuerte,
y ahora debes aflojar.)
ROQUE. Angelito, ¿no me oyes?
ven, que te llama papá...
MAN. (Vé á buscarle.)
TADEO. (El niño es listo,
será un renacuajo.
MAN. ¿Vas?
TADEO. (Sí, mujer.) Tendrá vergüenza.
Mira, vamos á jugar.
Aquí te espero. (Poniéndose en cuclillas.)

ESCENA VI.

DICHOS y ANGELITO por el foro.

Se procurará que el actor que desempeñe este papel sea alto, delgado y de figura aniñada, y remede algo los modales femeninos.

ANG. ¿Me llamas?
ROQUE. Sí, hijo mío.
MAN. Es un varal.
TADEO. Zape, con la criatura,
y es un gigante Goliat.
Me ha hecho usted hacer el oso.
ROQUE. No me he podido explicar...

TADEO. Llévele usté á los doctrinos.
MAN. (¡Qué facha de sacristán!)
ROQUE. Vamos, levanta esos ojos,
saluda, y sé un poco audáz.
ANG. Me da vergüenza
MAN. ¡Angelito!
TADEO. (Ni el alma de Garibay.)
ROQUE. Angelito, que saludes,
ó si no vas á llorar.
MAN. ¡Déjele usté!
ROQUE. Sí, no importa.
(¡Ay qué niño y qué papá!)
ANG. (Declamando con un tonillo de escuela.)
Buenos días, muchas gracias.
Me llamo Angelito Artal,
para servirlos á ustedes,
á Dios y á la libertad.
¿Ustedes buenos? Yo gracias,
si algo tienen que mandar,
vivimos en Calahorra
detrás de la catedral:
á los piés de ustedes, gracias,
ya volveré á molestar,
gracias; abur, hasta luego,
memorias y nada más. (Hace ademán de irse.)
TADEO. Ya se le acabó la cuerda.
ROQUE. Eh, chiquillo. (Deteniéndole.)
TADEO. (¡Vaya un par!)
ROQUE. Dí al profesor lo que sabes.
MAN. ¿Sabe algo?
TADEO. (Poco será.)
ANG. Sé francés, inglés, hebreo,
(Con el mismo tonillo de antes.)
ruso, turco y alemán,
física, geografía,
gramática general,
arqueología, antropología,
paleontología...
TADEO. ¡Agua va!
ANG. Y zoología en sus dos ramas,
animal y vegetal.
MAN. ¡Ni Salomón!

TADEO. Es un sabio.
con toda formalidad;
como no sea á afeitarse
no sé á qué le he de enseñar.
ROQUE. Ahora trataremos de eso.
Vuelve á marcharte.
MAN. ¿Se va?
ROQUE. Sí, que espere en la antesala.
TADEO. Hombre, no. (¡Qué montaráz!)
ROQUE. Tenemos que hablar á solas.
MAN. Pero...
ROQUE. Vete sin chistar.
ANG. (Me alegro: con la criada
tengo menos cortedad.)
(Vuelve á salir por el fondo.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS menos ANGELITO.

MAN. ¿Pero quiere usté explicarnos?
TADEO. Sí, justo: ¿usté nos explica?
ROQUE. Es cosa larga y me siento. (Lo hace.)
MAN. (¿Otra vez?)
TADEO. (¡Ay, qué polilla!)
MAN. (Pronto haré que te levantes.)
Ahora estamos muy de prisa.
TADEO. Justamente.
MAN. Mi marido
tiene una cita urgentísima.
¿No es cierto?
TADEO. Si. No sé dónde,
ni sé con quién, pero es cita.
ROQUE. Cachaza, que ustedes dos
son un par de polvorillas...
Me llamo don Roque.
TADEO. Etcétera.
(Va á soltar la carretilla.)
(Manuela se levanta y Tadeo la imita.)
MAN. Conque...
ROQUE. Y soy el propietario
más rico de la provincia.

TADEO.
MAN. } ¿Eh? (Volviéndose á sentar.)

ROQUE. No doy por seis millones
todas mis tierras y fincas.
Me llaman el millonario.

MAN. ¿Sí? (Pues nadie lo diria)

ROQUE. Puedo en un día tirar
mil duros.

TADEO. ¡Qué rebatiña!
Cuando piense usté tirarlos
avíseme usted la víspera.

MAN. (¡Le pediré por su hijo
una onza y ropa limpia!)

ROQUE. Y mis administradores
todos son ya gente rica.

MAN. (¡Quién fuera administradora!
¡Qué bien le administraria!)

ROQUE. Lo digo. no por orgullo.

TADEO. Es claro.

MAN. Salta á la vista.

ROQUE. Es para que ustedes sepan
que al pagar no habrá engañifas!

MAN. ¿Quién habla de precio ahora?

TADEO. Amigo, usted nos humilla.

MAN. No se ocupe usía de eso.

TADEO. (Anda, ya le ha dado usía.
Si mi mujer es más sátrapa!)

MAN. Nada, es cosa convenida,
desde hoy se queda aquí el niño;
yo seré su madre.

TADEO. (¡Atiza!)

MAN. Corre á buscarle, Tadeo.
Dispense usté la impolítica.

ROQUE. Mi chico sabe de ciencias,
pero de mundo, ni pizca;
es muy corto, y tiene empacho.
y unas maneras tan tímidas...

TADEO. Sí; parece un monaguillo.

MAN. ¡Tadeo! (En tono de reconvención.)

TADEO. ¿Usted le destina
á la carrera eclesiástica?
Yo le explicaré la Biblia.

ROQUE. No señor, quiero casarle.
TADEO. ¡Hombre!
MAN. La idea es magnífica.
TADEO. ¿Qué quiere usted que le enseñe?
Que vaya á la Vicaría.
ROQUE. Me interrumpe usted.
MAN. ¡Tadeo!
¡Por Dios! (¡Ay, me tiene frita!)
(Á D. Roque.) Dispénsele usted; estos sabios
cometen siempre unas pifias...
ROQUE. Pues señor, en Calahorra
hay una joven muy linda,
hija de un grande de España,
conde y duque por tres líneas.
Como es natural, la joven
tiene muchísimas ínfulas,
y se ha educado en París,
y canta, y dibuja, y pinta.
Y yo he dicho: «Mi Angelito
es rico y no necesita
más que un título, excelencia,
y que le hagan cortesías.»
TADEO. Mucho, mucho.
ROQUE. Pero el pobre,
que es un chico sin malicia,
y que en viendo á una mujer
se turba y se ruboriza,
no sabe hacerle el amor
por lo alto, como se estila
entre marqueses y condes
y demás gente escogida.
Quiero que le dé uste un baño.
TADEO. ¿De qué ha de ser, de agua fria?
ROQUE. De mundo, y que usted le enseñe
á enamorar à la chica.
TADEO. Pero eso no hay que enseñarlo
y se aprende á la hora crítica:
ni ahora va un hombre con barbas
á enseñar esas pamplinas.
ROQUE. ¿Cómo, se niega usted? (Levantándose.)
MAN. No.
ROQUE. Pues aquí se especifica.

Mundo... (Sacando el prospecto.)

TADEO. Sí, demonio y carne.

ROQUE. Acudiré á la justicia.

MAN. Son caprichos que le dan.

TADEO. ¡Pues vaya un papel!

MAN. Manías.
Ya sabe usted que los sabios
son todos ..

ROQUE. Justo, unos lilas.

ESCENA VIII.

DICHOS y ANGEL por el fondo.

ANG. Papá, que me estoy durmiendo.

ROQUE. Entra, hijo mío.

ANG. Papita.

MAN. (Tadeo, ó cierras el pico,
ó me divorcio enseguida.)

ROQUE. ¿Nos vamos?

MAN. Se le dará
esa educación artística...

TADEO. Pero mujer...

ROQUE. Pues entónces...

MAN. Y hasta ayudaré yo misma.

ROQUE. ¿Quieres quedarte, Angelito?

ANG. Yo, papá, lo que tú digas.

MAN. Pero deje usted esa gorra.
(Y es buen mozo.) (A Roque.)

TADEO. (Sí, una espina.)

ANG. (¿Por dónde andará Pascuala?)
(Dirigiéndose hacia el fondo.)

TADEO. (Eso no es hombre, es marica)

ROQUE. Encargo á usted la moral,
ni la indiscreción más mínima:
tiene cerrados los ojos,
y hay que andar con medias tintas.

TADEO. (Es tonto.)

MAN. ¿Y queda de interno?

ROQUE. No, de medio pensionista,
y ya le vendré á buscar
por si acaso se fastidia.
¿Pero, muchacho, qué haces?

ANG. Nada.
TADEO. (¡Valiente ave fria!)
MAN. Ahora extrañará la casa.
TADEO. Es consecuencia precisa,
como el gato que entra nuevo
no hace mas que dar corridas.
ANG. Yo soy gato de Madrid.
TADEO. ¿De veras? ¡Qué monería!
ROQUE. Aquí nació hará quince años.
TADEO. ¡Qué suerte para esta villa!
ROQUE. Adios, respeta al maestro.
TADEO. Sí maestro... (de obra prima.)
ROQUE. Es un sabio, y sigue siempre
sus consejos y doctrinas.
MAN. Da las gracias.
TADEO. Tantas gracias.
ROQUE. Es justicia.
TADEO. Se me olvida
que soy un sabio.)
ROQUE. Me voy.
Señores, hasta la vista.
MAN. Ya sabe usted que esta casa ..
ROQUE. Gracias; la oferta es recíproca.
MAN. Iré acompañando á usted.
ROQUE. Tanta honra.
MAN. La honra es mía.
Quédese usted con mi esposo. (Á Angelito.)
TADEO. (Solo con él. ¡Qué delicia!)
MAN. (Dale la primer lección.)
TADEO. (¿Y por dónde se principia?)
MAN. (Yo le hablaré ahora al salir
de la pensión, que es la fija;
para él cinco duros diarios
será una suma muy ínfima.)
TADEO. (Sopla.)
ANG. Adios, papá.
ROQUE. Adios, nene.
TADEO. (Ahora si que sudo tinta.)
MAN. Antes usté. (En la puerta del fondo.)
ROQUE. No, después.
MAN. Pues con permiso de usía.
(Salen por el fondo.)

ESCENA IX.

D. TADEO y ANGELITO.

TADEO. (Pues señor, ni don Quijote
se halló en un lance más chusco.)
ANG. (Pues señor, ya no la busco.) (Sentándose.)
TADEO. (¿Qué digo á este tagarote?
Toda la cuestión está
en tomar la embocadura:
como es una criatura...
¿quién dijo miedo? Allá va.)
Joven...
ANG. (Despertándose sobresaltado.) Eh, papá, favor.
TADEO. Pero...
ANG. Suélteme usté, ó grito.
TADEO. Sosiéguese usté, Angelito,
que soy yo, su profesor.
ANG. ¡Qué susto!
TADEO. Parece usté
un palomino atontado;
siéntese usté aquí, á mi lado.
ANG. Dormía, y me desperté.
TADEO. (Pues el principio promete.)
Joven, si yo le demuestro...
ANG. Tengo hambre, señor maestro.
TADEO. ¿De veras? (Habrá zoquete.)
Usté querrá un tente en pie,
un caldo, cosa ligera.
ANG. Sí señor, lo que usté quiera.
TADEO. Entónces, avisaré.
Más tarde irán á la fonda.
¡Pascuala! (Llamando.)
ANG. (Ahora va á venir)
TADEO. Pascuala, ¿quieres oir?
no hay medio de que responda.

ESCENA X.

DICHOS y PASCUALA, fondo.

PASC. ¿Qué ocurre con tanto grito?

TADEO. ¿Y el ama?
PASC. Está en la cocina.
TADEO. Trae un caldo de gallina
para este caballerito.
PASC. (¡El que me habló en la antesala
y tiene tanto dinero!)
Es que aun no ha hervido el puchero.
TADEO. No me repliques, Pascuala,
pues á soplar.
PASC. Ya he soplado.
TADEO. Te quedas tan satisfecha.
PASC. (Ay, qué pillo, qué ojos me echa
de carnero degollado!
¿Si querrá hacerme el amor?)
TADEO. Pues vete, y que hierva pronto.
PASC. (Si este muchacho no es tonto,
lo parece, que es peor.) (Se va por el fondo.)

ESCENA XI

DICHOS, menos PASCUALA.

ANG. (¡Ay, carambitas, qué guapa!)
(Queriendo seguirla.)
TADEO. Eh ¿dónde va usté, amiguito?
(Qué hambrón es el Angelito!
me luzco si se me escapa.)
Volvámonos á sentar (Lo hacen.)
y á dar la primera lección;
oiga usté con atención.
(No sé por dónde empezar.)
Usté sabe zoología;
sabe que hay diversos séres,
hembras, niños y mujeres.
ANG. Sí, justo, la antropología.
TADEO. Y antropófagos
ANG. No tal,
esa es una incongruencia;
si antropologia es la ciencia
del hombre, el ser racional.
TADEO. Bien (me alegro que te animes);
fué un lapsus, me equivoqué:

además, yo no estudié
matemáticas sublimes.
Ni la falta es cosa séria,
usted ha aprendido mucho.

ANG. Muchas gracias.

TADEO. Y es muy ducho
y périto en la materia.

ANG. ¡Humor perito, y no périto!
¡qué barbarismo!

TADEO. Y van dos.

ANG. No tiene perdón de Dios

TADEO. Usté es un joven de mérito;
pero yo ya me cansé;
más correcciones no aguanto;
soy maestro, y por lo tanto
debo saber más que usté.
(Á este sabio hay que asustarle.)
Usted en ciencias es profundo;
pero en el trato del mundo
tengo mucho que enseñarle.
Pues decíamos que hay séres...
en fin, señor colegial,
á usté, como es natural,
le gustarán las mujeres...

ANG. Ay qué pregunta; no sé.

TADEO. Usté es rico y buena facha,
y habrá más de una muchacha
que se le declare á usté.

ANG. ¿Se lo han dicho á usté?

TADEO. Hombre, no.

ANG. Ah, entonces...

TADEO. Mas lo supongo.
(Miren el niño bitongo
que pronto se espaviló.)
No una sola, sino varias
le harán á usté cucamonas;
mucho ojo con las jamonas;
son muy revolucionarias.
Tuve un lance de mozuelo
con cierta casada.

ANG. ¿Cuál?

TADEO. (Huy.) Digo, no. (¿Y la moral?)

No fuí yo.

ANG. ¿No?

TADEO. Fué mi abuelo.
Aunque hay gustos problamáticos
y el amor á ciegas va,
de seguro usté tendrá
instintos aristocráticos;
ni extraño que sólo guste
de condesas y marquesas,
y no haga caso de esas
mujeres de poco fuste.
¿Tiene usté alguna derrota?
¿Quien es ella? Lo sospecho...
descúbrame usté su pecho.

ANG. No, que hace frío.

TADEO. (¡Qué idiota!)
Si es sentido metafórico;
(¿es malicia ó candidez?)
dígalo usté de una vez
y de un modo categórico;
de fijo es joven y bella
y de garboso ademán,
y á usté al verla se le irán
los ojos detrás de ella.

ANG. Eso me pasa.

TADEO. ¿Es posible?
Tengo una satisfacción;
le daré á usté una lección
sobre ese punto, infalible.
(Allá va.) Lo primerito
es que sin temor á nada
se lo diga usté á su madre
de palabra ó por escrito.

ANG. ¿Cómo?

TADEO. Por este tenor:
(Remedando una declamación amorosa.)
Señorita, desde el punto
en que admiré ese conjunto
de gracias y de candor,
me encuentro muerto y cautivo
en la red de su hermosura.
Sí, la amo á uste con locura

y ni sosiego ni vivo;
¡ah! ¡quiérame usté, ó si no
cadáver frío seré!
¡oh! por qué la he visto á usté,
por qué la he visto ¡ah! ¡oh!
¿Será tal vez mi desventura,
¡ay! que me ponga usté á prueba,
y que hasta las heces beba
la copa de la amargura?
No, no; compasión de mí,
piedad, mujer celestial;
de tus labios de coral
sólo espero un sí; ¡ah! ¡sí, sí!
No puedo más; necesito
que se decida mi suerte:
tuyo, de usté, hasta la muerte,
tres borrones. Angelito.

ANG. ¿Y luego?

TADEO. Va usté adelante.

ANG. ¿Y qué más?

TADEO. Si eso es hablado
lo dice usté arrodillado
como la gente elegante.

ANG. ¿Y luego?

TADEO. Ya es más sencillo;
si acaso hay oposición.
la habla usté por el balcón
ó se sube e' ventanillo.

ANG. ¿Y luego?

TADEO. (Me carga ya.)
Entra usté en casa enseguida,
y la obsequia y la convida
al café con su mamá.
Esto siendo una duquesa.

ANG. ¿Y luego?

TADEO. Da usté el gran paso,
y dice un día, «me caso.»
(¡Cuándo te verás en esa!)

ANG. ¿Y luego?

TADEO. La lleva usté
á la Vicaría en coche,
y se casa usté de noche

y de baile con buffet:
(¡qué mosca! ¡y cómo se alegra!)

ANG. ¿Y luego?

TADEO. (Levantándose.) ¡Luego, canario!
va usté á rezar el rosario
con su mujer y su suegra.

ANG. Está muy bien, eso haré.

TADEO. Basta de lección por hoy;
ahora al despacho me voy
á escribir; pronto saldré!
(¡Dios se lo premie á mi esposa
que me trajo á este Angelito!)
Ponga usté el borradorcito
de una cartita amorosa.

ANG. Bien.

TADEO. De un corte diplomático.
Adios. (¡Hay qué baraunda!
lo que es la lección segunda
no da este catedrático.)
(Sale lateral derecha.)

ESCENA XII.

ANGELITO.

¡Qué mal génio! ¡francamente,
no me gusta el profesor,
lo que me gusta es Pascuala;
si yo soy un pillastrón!...
¿escribo el borradorcito?
lo escribiré, ¿por qué no?
aquí hay papel y tintero
y yo escribo muy veloz.
«Pascuala,» ¡ay, no! ¡qué atrevido!
«Doncella,» no; eso es peor:
«señorita jovencita,»
eso pongo, se acabó.

ESCENA XIII.

ANGELITO y PASCUALA.

PASC. (Fondo con una taza de caldo en la mano.)

Ya vino el caldo.

ANG. Pascuala.
(¡Ay, Dios mío, qué temblor!)

PASC. (Está solo el joven rico...
aprovecho la ocasión...)
¿Quiere usted tomar el caldo?

ANG. Gracias, echa un humo atroz.

PASC. ¿Dice usté que está caliente?
yo lo entiviaré si no. (Soplando.)

ANG. (¡Qué ojos tan pícaros pone!
qué boquita de piñón.)

PASC. (¡Si te atrapo, es una ganga!)

ANG. (Ay, si me atreviera yo...
no me atrevo... si me atrevo.)

PASC. Parece un bobalicón.

ANG. Me siento.

PASC. (Calle, ¿se sienta?
¡vaya un muchacho precóz!)
Esto ya se va enfriando,
ahí queda. Hasta luego. Adios.
(Deja la taza sobre la mesa.)

ANG. No te vayas.

PASC. (¡Me detiene,
va á declarárseme hoy!)
Según dice mi señora,
que ahora está con un perol
batiendo los huevos, somos
casi paisanos los dos

ANG. Sí; yo vivo en Calahorra.

PASC. Y yo de allí cerca soy:
sobrina del tío Servando,
un señor muy ricachón...

ANG. Con él tiene pap un pleito.

PASC. Almendralejo y Muñóz.

ANG. Queremos a esa familia
mucho.

PASC. Gracias, es favor.

ANG. ¿He dicho alguna tontuna?

PASC. (¿Cómo tontuna? ¡es feroz!)

ANG. (¡Qué vergüenza!) (Vuelve á sentarse.)

PASC. (¿Otra sentada?)

ANG. (Así me hace el corazón.)

(Figurando que le da golpes.)

PASC. Vamos, necesita fuerzas.

ANG. (Es preciosa como un sol.)

PASC. (Trae la taza.)
¿Quiere usté un sorbito?

ANG. Bueno.
Dámelo tú.

PASC. Sí; allá voy.

ANG. ¡Ay, qué rico! Más.

PASC. No; basta,
pues me gusta la función.
(No da fuego; yo me marcho.)

ANG. (¡Ah! pero qué torpe soy,
puedo aprovechar ahora
la lección del profesor.)
Señorita...

PASC. (¡Hola! ¡qué fino!)
Caballero.

ANG. Pues bien, yo...
desde el punto, desde el punto...

PASC. (Le tiembla al pobre la voz.)

ANG. Es usted muy guapa.

PASC. Gracias.
Y usté...

ANG. Gracias; es favor.

PASC. Digo que usté es muy amable.

ANG. Gracias,
yo soy un preso... un cadáver.

PASC. Pero suelte usté por Dios

ANG. No quiero beber la copa...

PASC. ¿Qué copa si es taza?

ANG. ¡Oh! no;
déme usté un sí de esos labios
de azabache...

PASC. (¡Qué explosión!)

ANG. Y tómeme usté á prueba.
suyo hasta la muerte. ¡Ah! ¡Oh!

ESCENA XIV.

DICHOS y D. TADEO.

TADEO. ¡Ah!
PASC. ¡Oh! (Dejando caer la taza.)
TADEO. Á los piés de Pascuala.
ANG. Ay mi mano.
TADEO. (Habrá bribón,
y el padre quiere casarle
con una duquesa; ¡horror!)
ANG. Yo no he sido...
TADEO. Aquí es preciso
energía y discreción.
Joven, pase usté al despacho,
que allí escribirá mejor.
Tú quieta: se lo suplico.
ANG. Bueno.
PASC. (Creo que cayó.)
ANG. (¡Ay que ardor! tengo la mano
lo mismo que el corazón.)
(Colataral izquierda.)

ESCENA XV.

D. TADEO y PASCUALA.

PASC. Pero señor...
TADEO. Ni una frase.
Arregla ahora mismo el cofre
y á la calle.
PASC. Yo, ¿por qué?
TADEO. Por seducción de menores.
PASC. ¡Yo!
TADEO. Le estabas seduciendo,
y eso tiene tres bemoles,
yo lo creo, como es rico
te ha parecido un Adonis.
PASC. Pero si él fué.
TADEO. No es posible;
y en un colegio de jóvenes

la moral es lo primero,
con que vé y cumple mis órdenes.
¿Y que no te encuentre aquí
cuando yo vuelva, lo oyes?

PASC. Sí, señor, que no soy sorda.
Pues estoy demás entónces.
(Ya han picado mi amor propio;
yo atraparé á ese Angelote.)
(Se va por el fondo.)

ESCENA XVI.

D. TADEO, á poco DOÑA MANUELA.

TADEO. De fijo truena el colegio
si por Madrid hoy se corre
que á mi primer colegial
le engañó una maritornes.

MAN. ¿Pero qué ocurre? ¿Qué pasa? (Fondo.)

TADEO. Manuela, cosas atroces.

MAN. Pascuala se va..

TADEO. Y al punto.
La he dicho que tome el trote.

MAN. Se empeña en que no ha hecho nada.

TADEO. ¿Cómo nada? ¡Caracoles!
Y ese inocente Angelito
estaba á sus piés inmóvil.

MAN. Si el padre nos diera alguna
de sus administraciones...

TADEO. Conque se lleve al muchacho
nos hace un favor enorme.
Voy á encargar dos principios
al fondín de los Leones.

MAN. Principios aristocráticos.

TADEO. Eso, mujer, se supone,
bistek, rosbiff y merluza.

MAN. Trae también algunos postres.

TADEO. Se entiende, almendras tostadas,
bartolillos y orejones. (Se va por el fondo.)

ESCENA XVII.

DOÑA MANUELA.

MAN. El que es administrador
al cabo sale de pobre;
por más que si es hombre honrado
lo del amo no se apropie.
Si el hijo se interesara
y hablase al padre ¡qué golpe!
y ahora una administración
nos viene que ni de molde.

ESCENA XVIII.

DOÑA MANUELA y PASCUALA por el fondo.

PASC. ¿Señora, manda usted algo?
MAN. ¿Te marchas ya?
PASC. ¿Y qué hago aquí?
No se hace lo que conmigo
con la persona más ruín.
MAN. Baja la voz.
PASC. ¿Y por qué?
MAN. No es por nada.
PASC. Yo no fuí.
Porque un muchacho muy fino,
muy buen mozo y muy gentil
ha tenido la ocurrencia
de enamorarse de mí.
MAN. Calla: está ahí dentro.
PASC. (¡Me alegro!)
Soy una pobre infeliz.
Á mí también me gustaba.
MAN. (Ay Dios, si llega á salir.)
Pascuala, márchate pronto.
PASC. Y antes estuvo en un tris
que no lo dijera...
MAN. Vete.
PASC. Te amo también, querubín.
MAN. Pascuala, que me sofocas.

PASC. Y me tendré que morir,
mas por él muero contenta.
MAN. Vamos.
PASC. Yo tengo mal fin.
MAN. Estás de broma.
PASC. Sí, broma. .
No tal, ya lo decidí;
me tomo un wagón de fósforos
y ya dejé de existir.

ESCENA XIX

DICHOS y ANGELITO por la izquierda.

ANG. No, no quiero que te mates.
MAN. Ya reventó el polvorín.
ANG. Si te vas, me voy contigo.
PASC. Yo; ¡qué rubor! (Le cogí.)
MAN. Advierta usted que esta joven
es de condición servil,
y usted tiene ya una novia
que es de sangre azul turquí.
PASC. Pues la mía es colorada
y no me la he de teñir.
MAN. (¡Dios mío, qué compromiso!)
Pascuala, vete de aquí.
ANG. Nos iremos los dos juntos.
MAN. (Esto toma mal cariz.)
Quisiera hablar con usted.
ANG. Bien, pero no se ha de ir.
MAN. Que se quede por ahora.
(Habráse visto el tontín.)
PASC. Servidora.
ANG. Adios, Pascuala.
PASC. (Pues yo tengo de oir.)
(Á poco de empezar la escena siguiente sale otra vez y se esconde en la lateral derecha.)

ESCENA XX.

DOÑA MANUELA y ANGELITO.

MAN. Siéntese usted, Angelito.
ANG. (¡Me ha llamado querubín!)
MAN. Para mí es usted simpático
desde el punto en que le ví.
ANG. Gracias.
MAN. Pero me parece...
que, vamos, no sé fingir,
era usted. así, más corto.
(Por no decir más cerril)
ANG. Me lo ha enseñado el maestro.
MAN. (Ahora le debo pedir
la administración.) Amigo,
sabe usted más que Merlín,
y es muy distinguido, mucho,
de distinguido perfil,
de rentas muy distinguidas
y distinguido barniz.
ANG. (¿Adios; á que esta jamona
se ha enamorado de mí?
Ya me lo advirtió el marido.)
MAN. Y más de una y más de mil
querrán con usted casarse.
(Y con sus maravedís.)
ANG. Bien; pero usté ¿qué prentende?
MAN. Es cosa muy fácil.
ANG. ¿Sí?
Pues ya es tarde.
MAN. ¿Cómo tarde?
ANG. (Yo me debo resistir.)
MAN. ¡Ah! pícaro: eso no importa;
Ya habrá un rincón para mí.
ANG. Ya lo prometí á Pascuala.
MAN. ¿También le fué usté á pedir?...
ANG. Antes que ella lo pidiera
dije yo amen.
MAN. ¿Y á qué fin?
¿Cómo ha sido?

ANG. ¿Cómo ha sido?
Ahora lo va usted á oir.
(Esta quiere examinarme.)
MAN. Y me haría usted feliz.
ANG. (De rodillas.) Señorita, desde el punto
en que ese conjunto ví...
MAN. ¿Qué hace usted? ¿se ha vuelto loco?
ANG. De sus labios de carmín
espero un sí, no la copa
de la amargura, ¡¡ah, oh, if!!

ESCENA XXI.

DICHOS y TADEO.

Tadeo aparece por el fondo con una porción de cucuruchos de almendras, nueces, etc., que deja caer á tiempo que Pascuala iba á salir de la colateral derecha, y que al verle, vuelve á ocultarse.

TADEO. Zambomba, y van dos.
MAN. Tadeo.
TADEO. (¡Ni respeta á mi mujer!)
MAN. Ya has visto.
TADEO. ¿Pues no he de ver?
demasiado que lo veo.
ANG. Yo no he sido, profesor.
TADEO. ¿Va usted á negármelo ahora?
ANG. Es al revés, su señora
me estaba haciendo el amor.
MAN. ¡Cómo! ¿Yo? (No está en su juicio.)
TADEO. Hola; te ries; ¡qué gozo!
Y dicen que usté es buen mozo,
cuando es más feo que Picio.
MAN. Escúchame y no me atontes.
TADEO. Y esto así no quedará.
ANG. Oiga usted
TADEO. Quite usté allá,
paja larga, saltamontes.
(Angelito retrocede hacia el fondo; Pascuala se asoma, le hace una seña y vuelve á ocultarse.)
MAN. Sois un par de mentecatos.

TADEO. ¡Ah! ve que aguarda el fondista.
MAN. ¿Quieres oirme?
TADEO Anda lista,
que le he encargado tres platos.
ANG. ¡Ah! (Al ver á Pascuala.)
TADEO. Corre; y una y no más;
hoy mismo truena la escuela.
MAN. Si me oyeras...
TADEO. No oigo, vuela.
MAN. ¡¡Qué génio! es un fierabrás.)
(Se va por el fondo.)

ESCENA XXII.

DICHOS, menos MANUELA.

TADEO. (Á Angelito, cogiéndole de la chaqueta.)
Y usté, y lo digo muy alto,
ya de corrido se pasa,
y sepa usté que mi casa
no se toma por asalto.
ANG. Ay, ¿qué me va usted á hacer?
TADEO. Así, con cara de tonto,
á usté le ha entrado de pronto
hidrofobia de mujer.
ANG. No rabio.
TADEO. Usté rabiará.
ANG. No soy perro. .
TADEO. Y sin embargo,
usté es un tuno muy largo,
lo mismo que su papá.
Como no soy camorrista,
le perdono á usté, so feo,
y únicamente deseo
perderle pronto de vista.
ANG. Bien, me iré más obediente.
(Entra en la colateral derecha.)

ESCENA XXIII

TADEO.

¡Eh! niño, ¿dónde va usté?

si le encierro, lo acerté;
él se entró: perfectamente.
(Echa la llave y se la guarda.)
Aguarde usté ahí á papá
y diviértase solito.
¡Diablo con el angelito!
¡Esto es demasiado ya!
Mi mujer armó esta danza.
¿Quién me metió á profesor?
¡Ay qué día! me da horror
la libertad de enseñanza.

ESCENA XIV.

TADEO y D. ROQUE. Fondo.

ROQUE. (Dentro.) Don Tadeo, Don Tadeo.
TADEO. ¡Su padre! Se armó el belén.
ROQUE. ¿No sabe usté lo que pasa?
TADEO. No; ni lo quiero saber.
Lo que en mi casa sucede
demasiado que lo sé.
ROQUE. Díga usted.
TADEO. No; estoy yo antes,
y no cedo á usted la vez.
ROQUE. ¿Y mi chico?
TADEO. Tan famoso;
ahora vamos á hablar de él.
ROQUE. Pero...
TADEO. Amigo, ó usté es un padre
con más escamas que un pez,
ó un babieca á quien su niño
engañó como un bebé.
ROQUE. ¡Don Tadeo!
TADEO. Usté decía,
es la misma candidez,
tiene cerrados los ojos.
ROQUE. Y es cierto.
TADEO. Hombre, qué ha de ser;
por querer ver demasiado
se lo va á llevar usté.

ROQUE. ¿Qué es ello?
TADEO. Una friolera,
nada; que ha empezado á hacer
el amor á mi criada
y á mi señora después.
ROQUE. No es posible.
TADEO. Yo no miento.
ROQUE. Y después de todo, ¿qué?
TADEO. ¡Cómo qué! ó es que usté quiere
que me lo haga á mí también?
ROQUE. Usté se lo habrá enseñado,
y por descuido tal vez...
TADEO. No señor, á la criada
en la calle la planté;
la moral antes que todo.
ROQUE. Es mucho de agradecer.
TADEO. Y los separé al momento.
ROQUE. Gracias, ha hecho usté muy bien,
y ahora ¿quiere usté oirme?
TADEO. Al momento acabaré;
sepa usté que yo no soy
ni profesor ni bedel;
fué un capricho de mi esposa,
que Dios la perdone amen,
y desde que estoy cesante
ni sé escribir ni leer.
Conque así, puede usted irse
con su pimpollo de usté
y meterle algo en cintura,
porque se le van los piés.
Y si no se calma un poco,
de fijo va usté á tener
que llevarle por la calle
con bozal y de un cordel.
ROQUE. ¡Pero cuánto desatino!
TADEO. Ea, ya me desahogué,
dígame usté lo que quiera
ó léame ese papel.
ROQUE. Me escriben de Calahorra
con fecha del diez y seis
que la novia de mi chico
se casó con un marqués.

¿Y mi niño?

TADEO. Bajo llave
ahora le va usted á ver.

ROQUE. Pero eso es un atropello.
Abra usté ó me quejo á un juez.

TADEO. Al instante. Remonono,
que está su papá de usté;
puede usté salir sin miedo
é irse para no volver.

ESCENA XXV.

DICHOS, ANGELITO y PASCUALA.

ANG. Aquí estamos, papaito.

ROQUE. ¿Cómo?

ANG. Mi mujer y yo.

TADEO. ¡Pascuala! (¡No se marchó!)

ROQUE. ¿Pero, qué es esto, Angelito?

PASC. Yo antes era aquí doncella.

TADEO. Y aun lo es usted.

ANG. Es mi señora;
no se incomode usté ahora,
que usted me encerró con ella.

ROQUE. (Dirigiéndose á Tadeo.)
¡Ah infame!

TADEO. No lo sabía.

ROQUE. Pero usté es un bicho malo;
no le suelto á usté un palo
por pura filantropía.

PASC. Dejémosle serenarse.

ANG. Óigame usted siquiera;
perdón, papá. (Se arrodillan los dos.)

TADEO. ¡Es la tercera!
¡Ay qué afán de arrodillarse!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y DOÑA MANUELA.

MAN. (Fondo.) Ya está todo preparado;

rosbiff, torrijas de miel,
pastel de liebre...

TADEO. ¿Pastel?
No es malo el que aquí se ha armado.

MAN. ¿Qué pasa? (Habla con Tadeo.)

ROQUE. No te perdono.

ANG. Si. papá, usté nos perdona;
¡pero mire usté qué mona!

ROQUE. Quita, no estás tú mal mono

MAN. Pascuala, el amo te dijo
que te fueras.

PASC. Yo ahora mando.

ANG. Y es sobrina de Servando.

ROQUE. El del pleito. Así transijo.

ANG. Se ha reido; accede ya;
qué gusto, lo que me alegro.

ROQUE. No, no.

ANG. Abraza á papá suegro.

TADEO. Llueven abrazos.

PASC. ¡Papá!

ROQUE. Vamos, cedo.

TADEO. ¿Habrá tunante?

ANG. Sí señor, yo la atrapé
con mi gracia y mis acciones,
sin echar los tres borrones
ni convidarla á café.
(Dirigiéndose al público.)
Público, sé tanto ya,
que à mí ese bien no me alcanza,
y para muchos quizá
también de sobra estará
la libertad de enssñanza.
Para la niña soltera,
toda pintura y adobo,
que voluble y callejera,
tal vez por lo volandera
se infla detrás como un globo;
y horror la aguja le dá,
y como no esté de danza
dice «me muero, mamá,»
para esa de sobra está
la libertad de enseñanza.

Para el noble de valía,
hidalgo entre los hidalgos,
que por instinto ó manía
vive siempre en compañía
de jacas, gallos y galgos;
y es diestro famoso ya
y si al redondel se lanza
al Tato avergonzará;
para ese, de sobra estará
la libertad de enseñanza.
Para la ex-joven lozana
que al verse en total desmoche,
odia la pompa mundana;
y va al templo de mañana,
y luego al monte de noche;
y á verlas venir está,
y algún muerto, en confianza
le dice «ven por acá,»
para esa, inútil será
la libertad de enseñanza.
Para el sabio en infusión
que en sed de ciencia deshecho
va á aprender de sopetón
álgebra, administración,
veterinaria y derecho;
y nada adelantará
y armará tal mezcolanza
que ni Dios le entenderá;
para ese, estéril será
la libertad de enseñanza.
Y el pobre autor, asaltado
de congojas y temores,
que á manera de acusado
tu fallo, siempre ilustrado,
aguarda entre bastidores,
sólo se contentará
si tus aplausos alcanza,
y así con verdad dirá
que él ha aprovechado ya
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA. (Cae el telón.)

FIN.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacio	L.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San Jose	L. y M.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepin	1	Rafael M. Liern	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

3 0112 127859236

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.